

ANA CARRILLO SÁENZ / ROCÍO NOGALES MURIEL
Y OTRAS MUJERES LUMINOSAS

Luminosas



Sevilla 2020

Colección Cultura Viva
Núm.: 35

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Contribuyen:

Luminosas
ASOCIACIÓN



© Editorial Universidad de Sevilla 2019
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© Rocío Nogales Muriel, coordinadora 2020

© De los textos, las autoras 2020

© De las fotografías, Ana Carrillo Saenz 2020

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-3039-6
Depósito Legal: SE 1687-2020

Diseño de cubierta: Culbuks.com
Maquetación: Guiomar Sánchez / Culbuks.com
Impresión: Pinelo. artes gráficas. Telf. 954 39 25 46 - Sevilla

*Para las personas que nos iluminaron este camino
y para las que siguen aportando su luz cada día.*

Índice

Sobre <i>Luminosas</i>	9
<i>Luminosas</i> : Un proyecto de buentrato contagioso	11
<i>Rosa Casado Mejía</i>	
Despertar en otra, despertar por otra	15
<i>Rocío Nogales Muriel</i>	
<i>Luminosas</i> en contacto con la niña que fui	29
<i>Alicia Rius Buitrago</i>	
Este es un texto desde el cuerpo	41
<i>Isabel Martín</i>	
La línea 2	57
<i>Chus García Fernández</i>	
Educación feminista para un mundo más luminoso	69
<i>Olga Gómez Carrasco</i>	
Mirarse al espejo	81
<i>Victoria Peñafiel Ducròs</i>	
Ten mis ojos; están contaminados	91
<i>Ana Pérez Cañamares</i>	
Semblanzas	103



Luminosas es una iniciativa artística que a través de la fotografía y la poesía busca generar conciencia sobre la igualdad de género e inspirar acciones colectivas transformadoras. El granito que *Luminosas* espera aportar es el de la mirada sosegada y en positivo, la palabra disfrutada y la reflexión compartida como base para la acción consciente hacia un mundo en el que cada uno pueda brillar a su manera pero en igualdad de condiciones y derechos.

En febrero de 2020 *Luminosas* se constituyó como asociación para formalizar nuestra aportación a esta transformación social por la igualdad de oportunidades y la justicia social. Este primer libro colectivo constituye una nueva acción para promover los valores que defendemos en compañía de personas que apoyan la misión de *Luminosas*.

Luminosas: Un proyecto de *buentrato*¹ contagioso

ROSA CASADO MEJÍA

El primer contacto con *Luminosas*, con la colección de fotos y poemas, necesariamente te lleva a mirar y escuchar, a contemplar, sentir, reflexionar, admirar, extasiarte... y te quedas con la belleza de lo que ves y escuchas fuera..., pero, inexorablemente, tienes que prestar atención a lo que ves y escuchas dentro, dentro de ti, porque *Luminosas* no te deja impasible, te cuestiona, te emociona...

La luz que todas las personas llevamos dentro: ¿Todas las personas tienen luz?, ¿todas portamos la misma luz? Rocío Nogales Muriel y Ana Carrillo Sáenz, las autoras, dicen que sí, y que quieren «hacer visible el potencial de cada una de estas personas, que sus miradas, tan distintas, arrojan la luz que buscamos reflejar».² Distintas, pero desprenden luz. Quedémonos con esto.

La luz de las mujeres: ¿Qué hace que estas mujeres fotografiadas por ser mujeres, tengan más probabilidades de que esa luz sea atenuada o incluso apagada? ¿Quién le corta esas alas luminosas? ¿Qué ocurre para que sus sueños se vean empañados? ¿Qué hace que quienes brillen sean los hombres? ¿Qué causa que este cuerpo luminoso sea susceptible de pertenecer a alguien más que ellas mismas? ¿Cómo llegamos a las desigualdades?

¹ La palabra *buentrato* no la encontraréis en el diccionario, a diferencia de *maltrato* que sí la encontramos. Si lo que no se nombra no existe, y aceptando con pesar que estamos en una sociedad que maltrata, reivindicamos el *buentrato* como concepto, como palabra que nombra un modelo distinto de relaciones y de estar en el mundo.

² Extraído del cartel de sala de la primera exposición de *Luminosas* realizada en Tomares (Sevilla) en enero de 2020.

Luminosas nos hace reflexionar y conectar con otras personas que han analizado el origen de las desigualdades, el patriarcado y el capitalismo. De este análisis académico hay que aprender y reflexionar mucho para darnos cuenta y poder transformarlo. Sin embargo, este saber es incompleto, puesto que la comprensión de las desigualdades y la posibilidad de transformarlas atraviesa el conocimiento racional. Porque la construcción de las desigualdades, la construcción de la identidad de mujeres y hombres, de andaluzas, castellanos, gallegas o catalanes, de poetas, camioneros, maestros o médicas, es cultural y nos construimos no solo con lo que nos dicen, sino con lo que sentimos, lo aprehendemos con el cuerpo: a través de nuestros sentidos se graban en él los mensajes y valores, y nos conforman.

Así que no podemos avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria si no lo hacemos deconstruyéndola con los mismos instrumentos que se construye: con las emociones, con los sentidos, también con la palabra. Sin embargo, además de usar la palabra, los discursos, tenemos que mover emociones, tenemos que sentir en nuestro cuerpo la desigualdad, el maltrato, darnos cuenta de que esto no es lo que queremos; tomar conciencia, entonces comienza el cambio. Por aquí tendrá que pasar la educación feminista que propone Olga Gómez Carrasco.

En este camino nos introduce *Luminosas*. Nos incita a mover emociones, a abrir los sentidos para sentir, sentir la luz de estas niñas-mujeres, para tocar la luz que brilla en cada una de nosotras, en cada uno de nosotros y así, poder brillar «cada cual a su manera, pero en igualdad de condiciones y derechos».

Y nos invitan, desde lo bello, desde lo positivo. Muchas veces, desde nuestra tradición judeo-cristiana, tenemos interiorizado que cualquier causa por justa que sea, cualquier lucha o transformación, por necesaria que se considere, ha de ir acompañada de sufrimiento. Sin embargo, conectar con el placer, con la belleza, puede ser el más rico de los caminos para acercarnos al valor perseguido, en este caso la igualdad y la justicia social. Otra cosa es que sepamos hacerlo, porque no nos han educado para esto.

Pero sí tenemos instrumentos, uno de ellos muy poderoso, es el autoconocimiento, que pasa, como nos cuenta Ana Pérez Cañamares, por «hacer las paces con la propia historia que nos desvía tantas veces con el caudal de alegría de ser». *Luminosas* nos ayuda en el camino del autoconocimiento, invitándonos a abrir los sentidos, a dejar sentir qué emociones nos provocan imágenes y palabras, cómo nos resuenan..., y mirar hacia dentro ¿qué tiene que ver esto que estoy sintiendo con mi vida?, ¿cómo brillo yo?, ¿dejo mostrar mi luz?

El origen de las desigualdades no está en las diferencias, está en las relaciones de poder y maltrato a las que sometemos las diferencias y, entonces las mujeres blancas, como comenta Alicia Rius Buitrago, disfrutamos de privilegios especiales, y más todavía si somos cisgénero y/o de una determinada clase social, como apunta Isabel Martín o denuncia Audre Lorde (citada por Rocío Nogales Muriel) en su obra.

Para que la luz, como potencialidad y fuerza interior, haga justicia social, podemos remitirnos al concepto de *buentrato*, acuñado por Fina Sanz Ramón³, como expresión de amor a una misma, nuestra forma de vincularnos con las y los demás... Esto implica relaciones de *buentrato* en lo personal, en lo relacional y en lo social.

El autocuidado, alimentar nuestra autoestima como propone Marcela Lagarde de los Ríos,⁴ o la reconciliación con la propia historia que plantea Ana Pérez Cañamares, son proyectos de *buentrato personal*, atravesando con respeto, tolerancia y compasión las autoexigencias y contradicciones, que aclara Chus García Fernández, de las mujeres de nuestro tiempo.

Tenemos el ejemplo de Ana y Rocío, Rocío y Ana, como *buentrato relacional*: además de su capacidad artística, este proyecto es posible gracias a esa relación tan especial que tienen y transmiten, ¿no trasluce cada obra su cariño?, ¿no sentís la sororidad con la que crecen como fotógrafa y poeta?

Y, por último, *Luminosas* es un ejemplo de proyecto de *buentrato social*. A través de fotografías y poemas bellísimos Ana y Rocío consiguen que conectemos con esa luz que todas las personas llevamos dentro. Pero, tras las primeras exposiciones, han surgido encuentros con otras mujeres, y con hombres que se han enamorado del proyecto y lo han trascendido, siendo este libro que tienes entre las manos el resultado que hace brillar con más intensidad el proyecto; con las aportaciones, además de las de Rocío, Ana, Alicia, Isabel, Chus, Olga, Ana y Victòria. Y, es así, porque la luz se transmite. *Luminosas* nos invita a contaminarnos de *buentrato* y contagiarlo.

La vocación de trascender diferencias generacionales, étnicas, de clase, etcétera, que expresaban las autoras en la primera exposición como un apunte de futuro, se empieza a hacer realidad con las reflexiones de estas otras mujeres que, no solo aportan por ellas mismas esta diversidad, sino que, sin haberse puesto de acuerdo o en contacto, nos conectan, a través de las ideas y emociones que expresan, con la sororidad y la forma de hacer diferente de las mujeres feministas.

3 Sanz Ramón, Fina (2016). *El Buentrato como proyecto de vida*. Barcelona: Ed. Kairós.

4 Lagarde y de los Ríos, Marcela (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: Ed. Horas y Horas.

Todas en sus capítulos nombran constantemente a otras mujeres, las reconocen. Laura Vital, cantaora de flamenco, en una entrevista decía que «una mujer para brillar no necesita quitarle la luz a otras mujeres». Y este libro está lleno de mujeres brillantes que citan a otras brillantes mujeres y así, la luz se hace más poderosa, y vamos entretejiendo entre todas esa genealogía femenina y feminista que tanta falta nos hace. Para construirla es necesario que brillemos juntas: niñas, adolescentes, jóvenes, adultas, mayores, de distintos orígenes, ocupaciones y trayectorias vitales. Porque es importante mirarnos todas, que nos miremos al espejo, como nos invita Victòria Peñafiel Ducròs, y miremos a las otras mujeres integrando nuestros cuerpos y nuestras vidas, reconociendo nuestras luces y las de otras.

Participando en este proyecto que empezó siendo de dos y ahora es de muchas, me siento construyendo el presente de Gioconda Belli⁵:

«...Se fue ya el tiempo de meditar a solas,
hay coros donde incluir mi voz...

No puede haber en este presente
que tanta sangre hiciera
desleídas imágenes.
Hay que trazarse firme los contornos del rostro,
reforzar los brazos,
apretar los músculos,
lanzarse a conquistar esta tierra madura,
hacer parir el alba,
sacar de este fondo las promesas...»

Luminosas seguirá creciendo para proyectar la luz de mujeres de otras edades, otras etnias, otras situaciones socioeconómicas..., para que sigamos engrandeciendo este proyecto donde, diferentes pero juntos y juntas, alumbremos como una antorcha gigante en igualdad y justicia social.

⁵ Belli, Gioconda (1982). Nueva construcción del presente. *Truenos y Arcoiris*. Managua: Ed. Nueva Nicaragua.

Despertar en otra, despertar por otra

ROCÍO NOGALES MURIEL

Es difícil que un ejercicio de generosidad y de honestidad como este no conlleve una pizca, siquiera, de una de las capacidades humanas más lúcidas que existe: la confianza. Como podrás comprobar, el libro que tienes entre manos es carne viva de nueve mujeres comprometidas con el poder de la palabra, la imagen y la educación para conducirnos a un horizonte común que valga la pena vivir para todas las personas. Ninguna nacimos ayer, ninguna nos consideramos especialmente idealista y ninguna se cayó de un guindo antes de escribir estas páginas. Lo que sí hicimos fue darnos cuenta de que nuestra fuerza habita en lo más recóndito de nuestro ser, confirmándose y haciéndose transformadora en otros espacios donde nos unimos con otras mujeres. Por eso, sentimos, también, una responsabilidad hacia las que vienen, para que nunca se sientan solas y para que sepan que otras recorrieron caminos sin balizar y páramos de igualdad, para que iniciativas como *Luminosas* y, este primer proyecto editorial, puedan existir.

A pesar de que cada una de nosotras lleva muchas décadas surcando este camino que llamamos vida, es digno mencionar que la idea de *niña* nos acompaña a todas. No la niña bobalicona, vestida de rosa y con la boquita cerrada, sino la niña que fuimos hace mucho tiempo pero que fue la que vivió en primera persona y, a menudo en soledad, el proceso de comprender que el mundo tenía dos puntos de partida distintos, uno para los niños y otro para las niñas. Con el tiempo, esas niñas aprendieron, gracias a distintas maestras, lecciones y situaciones en la vida que hablan de eso que tan normal parece, en realidad no lo es. Esas niñas son las primeras que retratamos y acompañamos con nuestros versos, pero otras personas vendrán.

Al igual que le sucede a la pensadora Amelia Valcárcel y a tantas otras personas (incluidas mis compañeras en el presente volumen y muchos hombres), tengo la suerte de reconocer que el feminismo me ayudó a desprenderme de una venda que, a pesar de su ligereza y comodidad, casi logra mantenerme en un sueño que me impedía analizar la realidad en la que hubiera podido vivir hasta el final de mis días. Este análisis es incómodo y no te da tregua porque, además, te invita a cuestionar tus propios privilegios, esos tan numerosos en una mujer blanca de mediana edad de nacionalidad española y criada en una clase media trabajadora y luchadora. Además, es esencial no solo para tomar conciencia de dónde estoy, sino también de dónde vengo y actuar sobre esa realidad a partir de mis propias acciones, alerta de las elecciones que las guían. Esas elecciones y acciones más pequeñas y ordinarias, las de todos los días.

Junto al feminismo, la cultura crítica sería la otra lente a través de la cual ya no sabría ver la vida de la misma manera. La literatura (en especial la poesía), las artes plásticas, el teatro y el cine críticos a los que he tenido acceso a lo largo de mi vida, se encargaron de agujerear esa venda que garantiza que todos podamos seguir viviendo de manera *ordenada*. Resuenan las palabras de Chantal Maillard, Premio Nacional de Poesía, que dan título a este artículo: «El orden nos exime de ser libres, /de despertar en otro, de despertar por otro». Cultura crítica definida por la pensadora Blanca Muñoz como «una reconstrucción problemática de la cultura como alianza colectiva de transformación social para todos»¹. Por eso, es con la cultura crítica con la que me siento en deuda perpetua y es por la urgencia de ese despertar pacífico, pero determinado, que también surge *Luminosas*. como una defensa ante los asaltos continuados a nuestro potencial de brillar como personas despiertas y con conciencia.

Cada una de nosotras ha recorrido caminos distintos, algunas son reconocidas poetas, mientras que otras es la primera vez que publican un poema. Algunas llevan años dando charlas y presentaciones, y para otras es la primera vez que comparten por escrito lo que llevan tiempo practicando. Para algunas trabajar con adolescentes es lo ordinario, mientras que otras es la primera vez que se dirigen a ellas en público. Más allá de la dificultad de expresarnos en códigos que, quizás, no sentimos como nuestros al hablar de *luminosidad*, estas nueve mujeres echamos a andar sabiendo que en nuestra bandada de aves, en la manada de mamíferas que se cuidan, había una parada digna de hacer.

¹ Muñoz, Blanca (2000): *Theodor W. Adorno: teoría crítica y cultura de masas*. Madrid: Fundamentos, página 283.

A la hora de encontrar ese *hilo morado* que nos orientara entre estas voces tan diferentes² y a la vez tan *a una*, me dejé guiar, naturalmente, por lo que más nos gusta a todas: juntarnos, intercambiar, apoyarnos, aprender y seguir caminando. Así, disfruté de una reunión de mujeres en la que pese a no haber coincidido todas juntas nunca (todavía), nos contamos nuestros pasados, nos confiamos nuestros presentes y soñamos nuestros futuros. Entre nosotras y contigo. Muchas de las historias que compartimos aquí hacen referencia a algunos de los momentos más dolorosos de nuestras vidas, a experiencias que, si bien algunas pueden alcanzar a encajar u olvidar, se quedan instaladas en ese espacio oscuro y profundo que, sin embargo, acoge nuestra mayor potencialidad.

Así, tomé en mi mano una de las muchas madejas que, mujeres antes que nosotras, prepararon con esmero para seguir tejiendo juntas. Audre Lorde, activista incansable del feminismo y de la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra, me tendió dulcemente su legado para recordarme que más allá de su recordado «mis silencios no me habían protegido. Vuestros silencios no os protegerán», ese mundo nuestro interior, tan profundo y oscuro, es donde habita nuestra *conciencia ancestral*.

Ahí es precisamente dónde, según Lorde, se hallan nuestros «ámbitos internos de potencialidad porque son antiguos y recónditos».³ Pero atención, también allí habitan nuestros miedos, que también son poderosos, aunque (auto)destructivos. Nos recuerda Lorde que «en estos profundos lugares, todas albergamos una reserva increíble de creatividad y fuerza, de emociones y sentimientos que no hemos analizado y de los que no somos conscientes. El ámbito de poder que cada mujer posee en su interior no es blanco ni superficial, es oscuro, vetusto y profundo».

Ese es el significado de *luz*, que abrazamos desde *Luminosas*: potencialidad y fuerza interior hechas justicia social de manera concreta. No estamos hablando de luz blanca cegadora, superficial y artificial a la que, en cualquier caso, es mejor no acercarse demasiado. Sin embargo, es la lucha por esa luz, por ese potencial, por esa igualdad y justicia social lo que nos mueve a todas. Este hilo morado de denuncia, reflexión y acción enhebra este libro. Tomando como punto de partida la primera exposición de *Luminosas*, el cruce con estas compañeras enriqueció e hizo crecer esa semilla. Así, este libro alterna las fotografías de Ana y mis propios poemas de *Luminosas* con reflexiones únicas, creando un itinerario que te invitamos a recorrer.

² El lenguaje que cada una escogió se respetó y se mantuvo en su formato original porque sabemos que no hay lenguaje, ni visual ni textual, que sea neutral.

³ Lorde, Audre (1984): *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Disponible en <https://www.pnitas.es/wp-content/uploads/2019/05/Audre-Lorde.-La-hermana-la-extranjera.pdf>. Todas las citas de Audre Lorde en este artículo provienen del mencionado texto.

Cada una de las propuestas aquí incluidas nacen de un *yo* que rápidamente se entrelaza con un *nosotras*, con un *todas las personas y el planeta*. Así, Alicia nos desvela en «*Luminosas en contacto con la niña que fui*», a su niña interior para describirnos el entorno en el que creció y de ahí, mostrarnos de manera concreta y demoledora aquel «lo personal es lo político» de Karen Miller, que también invocará Isabel en su propuesta. Ese salto es posible gracias a la perseverancia personal pero, también, al sentirse parte de algo más grande a lo que, sin embargo podía contribuir asegurándose su propio lugar en el mundo junto a otras personas, luchando porque nadie vea cómo su potencial se ve reducido. Mezclando la descripción subjetiva y objetiva, los logros biográficos y los comunitarios conseguidos por el feminismo, así como el ejemplo de otras mujeres prominentes, Alicia cierra con cinco claves para forjar una alianza intergeneracional. Su voz resuena en nuestras mentes cuando implora a las niñas protagonistas de la primera exposición de *Luminosas* «No os deis por vencidas. El mundo os necesita».

Las primeras palabras de Isabel son toda una declaración de intenciones: «Este es un texto desde el cuerpo». No es fácil describir lo que la autora, poeta y urbanista, nos propone porque, como veréis, también se siente desde el cuerpo. O, más bien, desde las entrañas. En un mundo herido de muerte, de compasión como capacidad de entender, ponerse en el lugar y proveer para el empoderamiento de los demás, las primeras bajas somos nosotras mismas. La compasión transformadora comienza con una misma y en ella empieza la liberación de las situaciones de vulnerabilidad en las que la violencia contra niñas y niños los sitúa de por vida. A no ser que hagamos algo. Algo que la autora nos desgana al detalle en lo que supone una batería de propuestas para revertir la destrucción masiva, en curso, de potencialidades. La poética de Isabel renace en estas páginas gracias a tres poemas inéditos: *La intención es lo que cuenta*, *Socias* y *Una persona*.

No es casualidad que la mayoría de nosotras, más allá de nuestras creencias religiosas, hayamos extraído aprendizajes de la cultura oriental y del budismo, o que dediquemos parte de nuestro tiempo a meditar o hacer yoga. Hemos entendido que para poder acceder a ese espacio de potencialidad interior es esencial tener un momento de paz que resulta hartamente difícil encontrar en el ritmo de las sociedades occidentales. Este ritmo antihumano, que alimenta bocas pero descuartiza almas es lo que describe Chus en «La Línea 2». En su peculiar manifiesto generacional de muchas de las mujeres que fuimos madre en los primeros años de este siglo, Chus nos pone frente a un espejo insondable. Formadas a la sombra de la figura del *yuppie*, no es tanto una crítica como una constatación de que nada fue gratis en esa *liberación* que llevaba adosada una quimera, la de la conciliación.

La educación es, sin duda, el campo de batalla en el que sabemos que se juegan nuestros futuros. Alicia lo reconoce abiertamente como uno de los elementos esenciales para rebelarse a su destino, que parecía *a priori* decidido. Isabel casi enmudece repitiéndolo con el calificativo *URGENTE* a su lado. Es por ello que el testimonio de Olga es tan importante: como protagonista del sistema público de educación, no solo aboga por cuestionar las herramientas clásicas de la educación, como el lenguaje, sino por hacer de los colegios lugares de socialización crítica, dejando atrás la socialización diferenciada en la que siguen creciendo la mayoría de las generaciones futuras. La autora nos brinda algunos de los 15 consejos que la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie comparte en forma de carta con una amiga que acaba de dar a luz a una niña.

Victòria, fotógrafa curtida y artesana de la luz talladora de imágenes inolvidables, nos brinda la experiencia íntima de enfrentarse a su propio espejo a través de la maternidad. Repasa en su texto las inseguridades, los anhelos y las esperanzas que tener una hija genera en nuestra sociedad, donde se nos forma (casi siempre de manera inconsciente) para asumir y replicar el canon, dificultando la posibilidad de cualquier crítica o desviación si lo que se persigue es *ser aceptada*. Partiendo de su meticoloso quehacer diario en torno a la imagen, esta fotógrafa nos anima a sacudirnos de artificialidades y a centrarnos en lo esencial. Eso que surge cuando nos aceptamos como somos y aceptamos confiar en nosotras, las personas que nos rodean y la vida como proveedoras de aquello que es esencial para el mantenimiento de la vida y de nuestros cuerpos.

De amiga a amiga, las contribuciones a *Luminosas* se cierran con lo que Ana nos ofrece, de nuevo, en forma de constatación que conlleva un autodescubrimiento: saber que la dureza de las situaciones que atraviesan nuestras niñas y jóvenes para desplegar las alas de su potencialidad por haber nacido niña es algo que resuena en esa cavidad profunda que describía Lorde y que han habitado las mujeres que nos precedieron, habitamos nosotras y habitarán ellas. Allí se asoma la poeta para brindarnos no ya versos, sino sus ojos, aunque contaminados. Consciente de su propio límite, de su finitud y de sus deslices; cierra su ofrenda con la certeza de que habrá esquinas «donde verme bajo una luz de estreno». La misma luz que prevalece y que atestiguan cada una de las muestras de generosidad tan únicas de nuestras compañeras.

Imagen y palabra para transmitir un mensaje de solidaridad y libertad gracias a actitudes y miradas luminosas, capaces de engrandecer lo cotidiano y llegarnos directamente a la conciencia. Agradecemos a las niñas que aparecen en las fotografías y cuyos nombres incluimos a continuación: María,

Teresa, Lola, Paula, Belén, Ana, Leticia, Sofía, Adela, Carla, Julia, Lucía, Abril, Paula, Ángela, Lidia, Marina, Nora y Soraya. Como podrás observar, cada poema de *Luminosas* va acompañado de un código QR que puedes capturar con tu teléfono móvil para escuchar una grabación del poema recitado. Esas voces llenas de luz y sostén pertenecen a Carla, Carla, Elena, Cristina, Lucía, Martina, Marta, Diego, Dani, Guiomar y Helena y cuentan con nuestro más profundo agradecimiento.

El proceso de producción de este libro se vio interrumpido por la llegada de la pandemia de la Covid-19. Mientras seguíamos viviendo en confinamiento, vimos aflorar otras reacciones contagiosas como el miedo, el egoísmo y la intolerancia pero nos proporcionó una ocasión única: la de constatar que la normalidad en la que la sociedad vivía instalada no es siempre reflejo de *lo real* para la mayoría de las personas que la componen⁴. Así, se ha abierto una ventana de oportunidad que demuestra que lo que creíamos *imposible* no lo es tanto y que la justicia social depende de muchas voluntades, individuales y colectivas.

La variedad que hemos querido reflejar responde a la urgencia de diversidad a la que ya nos apremiaba Hannah Arendt: «Para que de verdad haya acción transformadora tiene que existir una pluralidad real en el sentido de escapar de la homogeneidad y el conformismo». Esperamos que cada una de las personas que leeréis esta propuesta encontréis vuestro propio hilo, del color que preferáis. Esperamos que acometáis la lectura inicial con vuestra propia interpretación, sabiendo que nuestro espacio os ofrece escucha y abrigo, porque la luz ya la llevas tú dentro.

⁴ Ver el aforismo «Esta sensación de irrealidad se debe al hecho de que por primera vez nos está ocurriendo algo real. Es decir, nos está ocurriendo algo a todos juntos y al mismo tiempo. Aprovechemos la oportunidad» de Santiago Alba Rico en *¿Esto nos está pasando realmente?* (https://www.eldiario.es/tribunaabierta/pasando-realmente_6_1006909312.html)